Pregón de fiestas:

Este año el pregón fue diferente: corto, sencillo… Y, sobre todo, muy emotivo. Se le encomendó a las niñas y a los niños de Huerta: a quienes viven aquí y a los que nos visitan cada año y no quieren perderse las fiestas.

Para diseñarlo, nos juntamos con ellas y ellos aprovechando la Escuela de Verano, y les propusimos la idea. Hubo quien optó por no subirse al escenario, pero nos ayudó a escribir el guion y nos echó una mano en los ensayos (gracias, Carolina, Manuel y Saúl por vuestra colaboración).

Cuando tuvieron claro lo que querían transmitir (lo que les gusta y lo que les desagrada del pueblo) empezamos a adornarlo: la flauta, el piano, el baile, el break, el atrezo… Y a ensayar.

Aquí os dejamos el texto del pregón

"Un futuro por delante"

Las pregoneras y los pregoneros de 2024: de izquierda a derecha: Urtzi, Pablo, Hugo, César, Helena, Paula, Cloe, Antonio, África, Hugo Aguadero, Rita e Indira

Cesa la música de ambiente. Entra iluminación en tonos cálidos

Indira: Buenas noches.

Huerta tiene "**Un futuro por delante**". Y para demostrarlo, aquí estamos nosotras y nosotros.

Indira y Rita interpretan Baby Shark, de Robin Davies, y todas y todos bailan en escena.

Helena: Este año, el pregón lo vamos a dar las niñas y los niños de Huerta

Tod@s: ¡¡¡Bien!!!

Rita: Va a ser un pregón diferente. Os vamos a decir las cosas que nos gustan del pueblo, y otras que no nos gustan tanto.

Tod@s: ¡Sí!

César: Nos gusta que haya fiestas en el pueblo.

Tod@s: ¡¡¡Sí!!!

Corte musical 1: El Mambo, de Kiko Rivera. Baile coreografiado, con un apunte de break dance.
Iluminación con flash de color.

Gracias, Rita, por enseñarnos la coreografía y dirigir al cuerpo de baile. Y muy bien, Pablo, ese pedacito de Break tan bien bailado

Hugo Aguadero: No nos gusta que la gente tire basura.

Actores y actrices arrojan basura al suelo. África les reprende.

África: ¡Oye!

Todas y todos recogen la basura y la depositan en una papelera. África agradece el gesto.

África: ¡Así está mejor!

Urtzi: Nos encanta que haya muchos tipos de animales diferentes.

Pablo: Pero no nos gusta que nos piquen las avispas, los cangrejos, ni los mosquitos.

Hugo: ¡Una avispa!

Tod@s: ¡Aaaahhhhh!

Cloe: Nos gusta mucho el río,

Helena: pero no nos gusta que la gente tire colillas en la arena…

Antonio: Ni papeles…

Hugo Aguadero: Ni vasos de cerveza o refresco…

Indira: Vamos, que no nos gusta que lo dejen todo hecho una cochinada.

Tod@s: ¡Cochinete, cochinete, que te que te, que te que te!

No nos gusta que el pueblo esté sucio

Urtzi: Nos gusta el campo de fútbol.

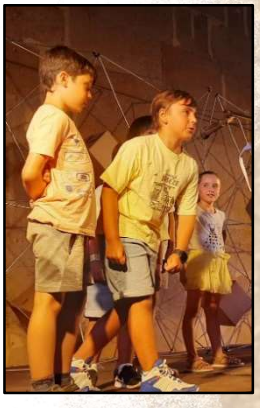
Hugo: Nos gusta que haya pista de petanca.

Urtzi: Nos gusta el campo de fútbol.

Hugo: Nos gusta que haya columpios y toboganes.

Urtzi: Nos gusta el campo de fútbol.

Tod@s: ¡Que ya lo has dicho, pesado!



Urtzi: ¡Ah, y no sé si lo he dicho, pero nos gusta el campo de fútbol!

Tod@s: ¡¡¡Aaaaahhhhh!!!

Helena: Vamos a ponernos serios y serias: no nos gusta que haya cacas de perro por las calles.

Tod@s: ¡Puaj!

Helena: Hacen que el pueblo parezca sucio, y las podemos pisar

Tod@s miran las suelas de sus zapatos o zapatillas

Tod@s: ¡¡¡Puaj!!!

César: Nos gusta… Nos gusta… ¡La bajada de barcas!

Tod@s: ¡Viva la bajada de barcas!

¡¡¡Viva!!!

Rita: Nos gustan las peñas.

Helena: Y nos gusta que la gente nos compre las chuches y las pulseras que vendemos los peques con el carrito. Así que ya sabéis: ¡A comprar!

Indira: Nos encanta que en el pueblo haya caballos.

África: Nos gusta montar a caballo.

Tod@s: ¡Arre!

Tod@s juegan a cabalgar.

César: Nos gusta montar en bici.

Rita: Y nos gusta cuando, en fiestas, damos un paseo en bici por el pueblo.

Helena: No nos gusta que la gente vaya a todas partes en coche.

Indira: Queremos que vayáis en las bicis, que no contaminan y no sueltan humo.

Rita: No nos gusta enfadarnos.

César: Sí nos gusta.

Actor y actriz se encararan retándose y aproximándose uno a otra en cada paso, hasta estar tan juntos, que chocarán sus narices. Esa será la señal para separarse de manera despreciativa.

Los más peques tampoco quisieron perderse la fiesta

Rita: ¡No nos gusta!

César: ¡¡Sí nos gusta!!

L@s dos: ¡¡¡Bah!!!

Tod@s: ¡¡¡¡No, no nos gusta enfadarnos!!!!

Antonio: No nos gusta ponernos malos.

Cloe: Y nos gusta pasear…

Helena: Nos gustan las actividades culturales…

Indira: La música…

Hugo: El teatro…

Hugo Aguadero: La magia,

Pablo: los cuentos…

Urtzi: Y nos gusta el carnaval

Tod@s: ¡Sí!

Rita: Nos encantan la navidad,

Helena: la cabalgata de Reyes Magos

África: y los regalos de los Reyes Magos.

Antonio: ¡Y el turrón!

Tod@s: Ñam ñam, ¡el turrón!

Hugo: Ya veis que nos gustan muchas cosas,

Hugo Aguadero: y otras que no nos gustan.

Rita: Para resumir

Tod@s: ¡¡¡Nos gusta Huerta!!!

Indira: Ya estamos terminando, pero nos gustaría hacerlo con música, como empezamos.

A la flauta (Indira) y al piano (Rita). Oda a la Alegría, de Beethoven.

Rita: Decía Indira que casi estamos terminando, pero no podemos marcharnos sin gritar…

Helena: **¡Viva Huerta!**

Tod@s: **¡Viva!**

Hugo Aguadero: **¡Viva San Bartolo!**

Tod@s: **¡¡¡Viva!!!**

Agachado, en el centro, como en la sombra, Fernando Saldaña, director del montaje, con la ayuda de Ángela, coordinadora de la Escuela de Verano.

Gracias, María, por ponerte a los mandos de las mesas de sonido e iluminación.

Pregón de fiestas 2025:

Una visita inesperada llegó este año para dar el pregón, alguien diferente, pero muy popular en las fiestas de Huerta. Estamos hablando de mismísimo "San Bartolo", quién descendió hasta nuestro frontón para amenizar la velada con sus historias, leyendas y hazañas… y como no, darnos algún que otro pequeño consejo para pasar la noche.

La entrevista corrió a cargo de Fernando Saldaña, con una batería de preguntas relacionadas con los orígenes del Santo, su vida y milagros y curiosidades acerca de un compañero muy peculiar, el perro/demonio que nuestro santo favorito tuvo que "domar" en alguna que otra ocasión.

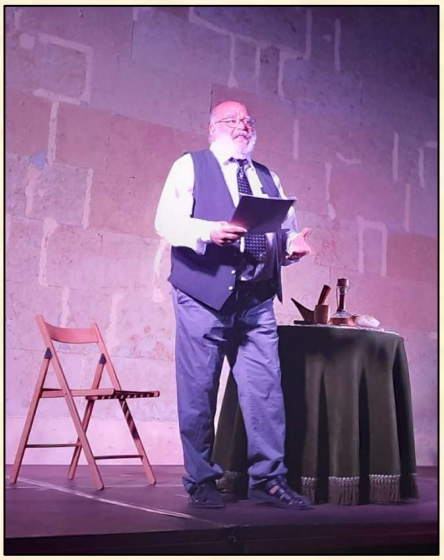
Solo queda agradecer a nuestro peculiar santo (Juan) y su revoltoso diablillo (Javi), por colaborar una vez más en las fiestas patronales de Huerta.

Aquí os dejamos el texto del pregón

"Un encuentro divino"

En escena, una mesa de camilla con un porrón, un plato de queso y una cesta de pan.

Entra Fernando



Fernando: Buenas tardes, vecinas, buenas tardes, vecinos.

Cada año, por estas fechas, asumimos la difícil misión de elegir al pregonero o pregonera que ha de acompañarnos para charlar del pueblo, de sus gentes, de su pasado… De lo que ella o él quiera.

Este año quisimos picar alto, muy alto. Y, aunque nos ha costado mucho, es tímido y huye de los actos públicos, le hemos convencido y ha accedido a compartir con nosotras, con nosotros, unos minutos esta noche.

En breves instantes os presentaré a alguien a quien todas y todos conocemos, aunque no en persona. Lleva mucho tiempo en este pueblo. Es, lo digo sin miedo a equivocarme, el vecino más longevo de Huerta.

Un documento muy antiguo lo describe en estos términos: “es un hombre de estatura corriente, cabellos ensortijados y negros, tez blanca, ojos grandes, nariz recta y bien proporcionada, barba espesa y un poquito entrecana. Va vestido con una túnica blanca estampada con dibujos rojos en forma

de clavos y con un manto blanco también ribeteado con una orla guarnecida de piedras preciosas del color de la púrpura. Ya hace veintiséis años que lleva esa ropa y las mismas sandalias. Durante todo ese tiempo ni sus vestiduras ni su calzado se han deteriorado ni manchado...”

No os hago pensar más. **Os ruego que recibáis con un fuerte aplauso al pregonero de las fiestas de 2025: el mismísimo San Bartolo.**

Fernando: Buenas tardes, buenas noches. Es un honor para Huerta contar con su presencia en este acto de inicio de Fiestas.

Bartolo: Muchas gracias. Si te parece, nos tuteamos, que me siento más cómodo.

Fernando: Por supuesto, muchas gracias.

Lo primero que se me ocurre es preguntarte cómo quieres que te llamemos: San Bartolomé, San Bartolo, Bartolomé a secas, Bartolo…

Bartolo: Se sorprenderá mucha gente, pero mi nombre es Natanael, y mi apellido Bartolmai, que significa hijo de Tolmai, que es como se llamaba mi padre. Ese Tolmai pasó a ser Tolomeo, y, más tarde, Tolomé, dando como resultado Bartolomé. De todas maneras, como estamos entre amigos, llámame Bartolo, que resulta más coloquial.

Fernando: Fuiste apóstol y viajaste a un montón de países para enseñar el evangelio.

Bartolo: Huy, estuve en India, en Persia, en Etiopía… Pero lo que más se recuerda es mi paso por Armenia, porque ahí encontré la muerte.

No me gusta mucho hablar de ello, me trae malos recuerdos. Es que, según la tradición, me desollaron vivo. Vamos, que me arrancaron la piel.

Fernando: Pero eso, ¿es verdad?

Bartolo: Es lo que dice la gente, y no soy yo quién para llevar la contraria a las tradiciones. Además, precisamente por eso, me nombraron patrón de los curtidores, de quienes trabajan con pieles, y de los sastres, zapateros, encuadernadores… Y de los mercaderes de queso, aunque no sé muy bien el porqué, aunque he de reconocer que me encanta el queso.

Mirando el queso y el vino.

¿Puedo?

Fernando: Por supuesto, para eso lo hemos traído.

Ambos comen y beben

Fernando: Se le representa sujetando una cadena con la que mantiene apresado al diablo, según algunas imágenes, o a un perro, como aquí, en Huerta.

Bartolo: Empecemos por lo del diablo, y luego aclaro lo del perro.

Según la tradición, lo tengo amarrado para que no haga trastadas, pero, a las 12 de la noche del 23 al 24 de agosto, se me escapa y las lía pardas: hace enfermar a la gente, orina en las plantas para que se sequen, cambia las macetas de una casa a otra para que discutan las vecinas, conquista mujeres y las deja…

… Eso sí, aunque no me deja que lo diga, yo lo cuento: para que no entre en vuestras casas, basta poner una ristra de ajo en la puerta, y no la cruzará.

Fernando: ¿Una ristra de ajo? ¿Cómo con los vampiros?

Bartolo: Ya ves, hijo, parece que a grandes males, los mismos remedios.

Fernando: Y luego, ¿regresa o tienes que capturarlo?

Bartolo: Ahora ya lo tengo domesticado y vuelve él. En otro tiempo, tuve que capturarlo.

Mira, en la India, por ejemplo, el demonio tenía un templo que se llamaba Astaroth y allí decía que curaba a la gente, pero no era así, no los curaba. Tuve que ir yo y ejercer de médico. Como arruiné sus planes, se enfadó, llamó a otros demonios y vinieron a por mí. Menos mal que logré darles esquinazo haciéndome invisible y, cuando no me veía, me acerqué a él por su espalda, lo capturé y lo encadené. Desde entonces no me lo perdona.

En Méjico (a Méjico fui después de muerto, porque cuando yo vivía no lo habían descubierto los occidentales, que sus habitantes lo tenían descubierto y bien descubierto). En Méjico, el

diablo me retó a echar una carrera. Si vencía él, yo le entregaba todas mis riquezas y le dejaba en paz. Si ganaba yo, le encadenaría.

Total, que él escogió el itinerario y me obligó a cruzar un lago, porque sabe que nado fatal. Así logró tener ventaja sobre mí. Pero yo, me encomendé a los cielos, salté con todas mis fuerzas, y crucé el lago por el aire.

¡Pobre demonio! Se distrajo al verme volar, y se ahogó. Pero no os alegréis, que demonios hay muchos y enseguida apareció otro para sustituirle.

Fernando: ¡Qué interesante!

Y, ¿más cerca? ¿Aquí, en España?

Bartolo: Me alegro de que me hagas esa pregunta, porque me gusta España.

En Usero, un pueblo de Soria, tengo una ermita. Elegí ese lugar un poco al azar. Un día salté con mi caballo y, cuando estaba en el aire, arrojé al cielo mi espada mientras decía: “allá donde caiga mi espada se hará mi morada”. Y donde cayó, me hicieron la ermita.

En Puntallana, Canarias, me festejan sacando un cabezudo del demonio que asusta a los peques. Es lo que llaman “la suelta del perro maldito”.

Fernando: Huy, ya salió lo del perro. ¿Por qué en Huerta sujetas un perro y no un demonio?

Bartolo: Primero, vamos a comentar la leyenda de cómo llegó a Huerta la imagen. Si es verdad o no, no lo desvelaré, pero dicen que la estatua se la cambiaron a los de San Morales por un cerdo. Algunos aseguran que fue cuando la riada de San Policarpo, que el agua desbarató la iglesia y se llevó las imágenes.

También dicen que los de San Morales se reían de los huertanos porque el marrano valía más que la imagen, pero que, muchos siglos después, son los de esta tierra los que pueden mofarse, que del cerdo no queda ni el rabo, pero la imagen sigue en el altar y se procesiona cada año.

Fernando: Muy interesante, pero… ¿lo del perro?

Bartolo: ¡Ay, sí, que me lío y se me olvidan las cosas! Lo del perro es que ese animal es el mismo diablo. Al principio se le representó como perro, porque cuando se aparecía, hacía locuras, ladraba y mordía rabioso.

Otros, sin embargo, dicen que no, que es porque, para que no se notara que era diablo, se transformaba en perro y así pasaba desapercibido, hasta que viendo lo malo que era, todos se daban cuenta de que era un Satanás.

Desde atrás, entra alguien caracterizado de perro. Ladra asustando a la gente. Se acerca al escenario

Fernando: ¡San Bartolomé, bendito, amarra al perro maldito!

Bartolo baja del escenario, le pone la correa y ambos suben.

Bartolo: ¡Quieto, que hoy no es 23 de agosto! Hasta mañana no te puedes escapar.

Fernando: Estamos a punto de acabar, pero no hemos hablado de Huerta.

Bartolo: Mira que soy patrón de un montón de pueblos. En esta provincia, sin ir más lejos, San Morales, Los Santos, Aldeadávila, Cepeda… Y otros muchos. Pero como Huerta, y que me perdonen el resto de los municipios, como en Huerta no me siento en ningún sitio. Aquí estoy como en casa.

Hacía años que no paseaba por sus calles, y veo al pueblo distinto: moderno, guapo… con instalaciones deportivas, con un centro cultural muy majete, paseos agradables… Y el río… ¡Los merenderos, las playas, los chiringuitos, la esfera esa, llena de plantas…

Sí, me gusta la imagen de Huerta hoy.

Reconozco que echo de menos otras épocas: cuando había ganado, cuando estaba lleno de mesones… Pero ahora está muy bien. ¡Con farmacia y todo!

Fernando: ¿Y cómo ha visto a la gente?

Bartolo: Al pasear esta tarde, he tratado de pasar desapercibido. Me puse una camiseta, unos vaqueros y, como nadie me reconocía, pude mirar sin ser visto. Me ha dado un poco de pena ver que se discute mucho, que si de fútbol, que si de política… De seguir así, las relaciones entre vecinos pueden resentirse. ¡Qué lástima!

Diablo: ¡Qué bien! ¡Cómo mola!

Señalando al perro

Bartolo: Ahí lo tenéis. Eso es lo que trae el egoísmo, el individualismo… Es lo que consiguen los que buscan más lo que nos separa que lo que nos une, los que siembran cizaña… Vamos, lo que siempre ha hecho el diablo. Y mira que es difícil amarrarlo.

Fernando: Y, ¿cómo ves el mundo?

Bartolo: ¡Huy, eso es otro cantar! Te pongo un par de ejemplos. Hace poco, hablar de Gaza, era hablar de un a leche muy rica. Hoy, cuando escucho hablar de Gaza, me pongo de mala leche.

Fernando: No me extraña.

Bartolo: Otro ejemplo, otro ejemplo.

Ya te he dicho que yo fui emigrante, que viví en un montón de países diferentes. Hay unos cuantos, que hoy no me hubieran dejado ni entrar. ¡La de pegas que le ponen a la gente para ser feliz! De mí dirían que si vengo a quitarles los puestos de trabajo, que si vengo a delinquir…

Fernando: Ya, ya, sé de lo que hablas.

Bartolo: Y a todo eso súmale que cada vez hay más diferencia entre pobres y ricos, pero que ahora los pobres parecen estar al lado de los ricos. Mira, mira lo que pasa en Estados Unidos, por ejemplo, donde están completamente arruinadas muchas familias que votaron a uno de los hombres más rocos del mundo.

Fernando: El tiempo se nos echa encima, que lo bueno, si breve, dos veces bueno.

Por nuestra parte, trataremos de trabajar en el empeño de conseguir un pueblo mejor, unido y con la vista en el futuro. Puedo prometerte que nos dejaremos la piel en el empeño.

Bartolo: Eso de dejarse la piel no irá con segundas. Recuerda que a mí…

Fernando: ¡Huy, perdón! Reconozco que el comentario ha sido un poco inadecuado.

Bartolo: No te preocupes, que ya estoy acostumbrado.

Fernando: Ha sido un lujo tener a Bartolo, a San Bartolo, este año compartiendo minutos con nosotros. Pero ahora hemos de concluir, no sin antes unirnos a los gritos habituales:

¡Viva Huerta!

¡Viva San Bartolo!